

“Su pueblo llora, América se inclina”: la eficacia política de una muerte argentina

por *Sandra Gayol*

Abstract. – This article studies a public funeral in different cities of Argentina. It shows the power of the Unión Cívica Radical (U.C.R.) at mobilizing a population, and the importance of local political experiences in the generation of political identities. Analyzing the transnational repercussion of the death it is argued that the dead body became a symbol for the path many Latin-American political regimes took: a changing from a liberal republic to a dictatorship. From the analysis of a particular death, the article revises some interpretations of the first mass political party in Argentina, it sustains the need to embed history into a bigger context and proposes a dynamic reading of funeral rites.

Introducción

La depresión económica iniciada en Wall Street en 1929 impactó negativamente en la economía argentina y ahondó las críticas al presidente de la nación, Hipólito Yrigoyen. A la oposición de los políticos conservadores, socialistas y radicales antipersonalistas se sumó la prensa, las agrupaciones estudiantiles y las Fuerzas Armadas, que señalaban su incapacidad para resolver los problemas que atravesaba la Argentina. Acusado de “dictador” el 6 de septiembre de 1930 un grupo de militares liderados por José Uriburu lo sacó del gobierno. Como había sucedido en Bolivia y Perú, y como sucederá en la mayoría de los países latinoamericanos, este quiebre institucional se convertirá en el primero de una zaga de intervenciones castrenses en la vida política y, en muchos casos, en una impugnación del proceso de ampliación de la ciudadanía política masculina. En Argentina fue la ley Sáenz Peña de 1912¹ la que permitió que en 1916 la Unión Cívica Radical (UCR)

¹ Establecía el voto secreto y obligatorio para todos los varones argentinos o naturalizados entre los 18 y 70 años. Fue a partir de esta ley que en 1916 Hipólito Yrigoyen llegó a la presidencia. En 1922 le sucedió Marcelo Torcuato de Alvear, también perteneciente a la UCR, y en 1928 fue electo Yrigoyen hasta su derrocamiento el 6 de septiembre de 1930.

liderada por Hipólito Yrigoyen llegara a la presidencia de la república². Si desde sus orígenes el proceso de ampliación política cosechó críticas, los gobiernos de Yrigoyen dispararon las oposiciones más acérrimas. La renovación de los elencos políticos y la entrada de los sectores medios a los aparatos del estado y a las aulas universitarias, la implementación de políticas sociales, la apropiación y revalorización de la cultura popular y el aliento de las movilizaciones callejeras fueron para algunos el símbolo indiscutible de la corrupción que había que anular para restablecer el orden político y social. Sacado del poder, en prisión, con muchos aspirantes a sucederlo en el liderazgo de la UCR y con la UCR excluida de la política formal; muchos creían, y otros tantos deseaban, que Yrigoyen había desaparecido de la vida política argentina. Su muerte, el 3 de julio de 1933, lo volvió a colocar en el centro del espacio público y del debate político. Su muerte disparó el funeral quizás más multitudinario de la historia argentina contemporánea.

La muerte, las repatriaciones y las ceremonias fúnebres han sido estudiadas en general para el siglo XIX latinoamericano. Los trabajos muestran cómo el lenguaje estatal republicano unía el cuerpo del “gran hombre”, con el cuerpo nacional y la posteridad. Y el rol que estas ceremonias tenían en la afirmación de la autoridad de los estados nacionales, la cohesión política y social³. Muy poco se sabe sobre la relación entre la muerte y la política en el siglo XX. Casi no se ha reflexionado sobre la capacidad que puede tener una muerte de dar nuevos significados a la política: porque ingresa en el discurso político, porque la provee de nuevos valores, porque contribuye a reforzar identidades partidarias, simpatías ideológicas, etc. El deceso de Hipólito Yrigoyen ofrece la posibilidad de empezar a colmar parte de este vacío. Este artículo analiza su muerte y el rito fúnebre que la acompañó. Ambos son considerados como un caso empírico, existieron en un momento y lugar determinado, y como un caso analítico en la medida que también se analiza lo que la muerte generó desde su acontecer: discursos, prácticas, cambios políticos, sensibilidades.

² Usamos como sinónimos UCR, radicales, radicalismo. Sobre los orígenes del radicalismo: David Rock, *El radicalismo argentino 1890–1930* (Amarortu 1975). Paula Alonso, *Entre la Revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90* (Buenos Aires 2000).

³ Rebecca Earle, “Padres de la Patria and the Ancestral Past Commemorations of Independence in Nineteenth Century Spanish America”: *Journal of Latin American Studies* 34: 4 (2002), pp. 775–805. Carmen Mc Evoy, *Funerales republicanos en América del Sur. Tradición, ritual y nación 1832–1896* (Santiago de Chile 2006). Matthew Esposito *Funerals, Festivals, and Cultural Politics in Porfirian Mexico* (Albuquerque 2010). Lyman Johnson, *Body Politics. Death, Dismemberment, and Memory in Latin America* (Albuquerque 2004).

La primera parte del artículo restituye el rol de la UCR en la organización del funeral y en la movilización popular. El argumento es que a pesar de carecer de un liderazgo definido y más allá del contexto represivo y hostil para la actividad política, el partido radical tuvo la capacidad de organizar un rito fúnebre y un acto político multitudinario sin controlar el aparato del estado. El evento propició la cohesión del partido y, al mismo tiempo, redefinió roles y ratificó liderazgos. La segunda y la tercera parte estudian el rito de pasaje en Buenos Aires, centro del poder político nacional y sede de los funerales con el cuerpo muerto; y en dos ciudades, a su vez capitales de provincia, que tuvieron con los gobiernos de Yrigoyen relaciones complejas y conflictivas. Mendoza intervenida cinco veces por el gobierno central y con un dirigente y corriente política, Carlos Lencinas y el “Lencinismo”, resuelto a disputar el liderazgo de Yrigoyen; y Salta marcada – como otras provincias – por las divisiones internas de la UCR y por la necesidad de ayuda económica del gobierno nacional⁴. El argumento es que la experiencia nacional transformadora que implicó la llegada de los radicales al gobierno fue explicada y estructurada a partir de situaciones locales y de experiencias particulares que no fueron un mero eco de lo acontecido en Buenos Aires. La cuarta parte se centra en las repercusiones transnacionales de la muerte del líder, con énfasis en el Cono Sur. Se argumenta que el cadáver de Yrigoyen aglutinó simbólicamente a los partidarios de la ampliación de la ciudadanía política y a los defensores del régimen republicano abortado por los golpes de estado. Se muestra además cómo en un contexto internacional de violencia extendida, ascenso de los fascismos e incremento de las tensiones entre Paraguay y Bolivia por el Chaco boreal, la política exterior de los gobiernos radicales fue reconfigurada y puesta en valor como antítesis de ese momento particular.

El artículo se apoya en las fuentes disponibles en los archivos públicos: decretos y disposiciones oficiales, discursos fúnebres, imágenes y especialmente la prensa periódica⁵.

⁴ Para ver las corrientes internas de la UCR de Mendoza, sus conflictos y competencias: Pablo Lacoste, *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina 1890–1946* (Mendoza 1995).

⁵ La calidad de los documentos es muy dispar y siempre es más sustantiva para los sucesos de Buenos Aires. Cuando pude identificar las filiaciones políticas de cada una de las personas mencionadas y el lugar que ocupaban en la UCR; y de cada uno de los periódicos mencionados.

La UCR en acción

Luego de la interrupción de la primera experiencia democrática, y por más de diez años, la política argentina se expresó a través de negociaciones, enfrentamientos armados, estado de sitio, elecciones fraudulentas y movilizaciones callejeras. Proscripta – desde 1931 – la UCR y sus principales dirigentes fueron encarcelados, expulsados del país o sometidos a un hostigamiento permanente por el gobierno de facto⁶. Yrigoyen fue preso a la isla Martín García y sólo recuperará la libertad meses antes de su muerte, a causa de su enfermedad.



"Buenos Aires". Tribuna Libre, Edición Especial, 1933.

Desde junio de 1933 los periódicos, en notas breves y luego con gran despliegue, empiezan a informar sobre las "dolencias de Hipólito Yrigoyen"⁷. Las emisiones radiales dan cuenta del evento y transmitirán en directo algunos

⁶ Las elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires en abril de 1931 dieron el triunfo a la UCR. El gobierno desconoció el resultado. Entre 1930/1936 la situación de la UCR osciló entre la proscripción y la abstención electoral.

⁷ "Recrudescen las dolencias de Hipólito Yrigoyen": *La Palabra* 24-6-1933, p. 5. Periódico de la ciudad de Mendoza vinculado al "Lencinismo". El 3 de mayo el periódico de la ciudad de Salta *El Intransigente*, radical opositor a Yrigoyen, publica: "Informan que Yrigoyen se tomaría un barco para atenderse en Bruselas de la garganta": *El Intransigente* 3-5-1933, Noticias, p. 1.

discursos del día de la inhumación⁸. El boca a boca propagó noticias y rumores, y el Comité Central de la UCR informó y preparó a la opinión pública para el desenlace inevitable. El 3 de julio la multitud agolpada frente a la casa particular de Yrigoyen, ubicada en un barrio popular del sur de la ciudad de Buenos Aires, escucha al presidente del Comité Nacional de la UCR, Marcelo Torcuato de Alvear, anunciar desde el balcón la muerte del líder. *Nueva Epoca*, diario de la ciudad de Salta afín al Yrigoyenismo, sumó a la amplia cobertura escrita “dos bombas de estruendo” para “anunciar al pueblo” que “Yrigoyen se va”⁹.

El gobierno nacional conforme el protocolo dictó el decreto de honores para los presidentes y, al mismo tiempo, negó autorización para velarlo en un lugar público para, dijo, preservar el orden y seguridad pública. Su actitud ambigua alimentó los enfrentamientos con los radicales. La UCR cobró un protagonismo que no tenía desde hacía años. El Comité Nacional, los comités provinciales, los subcomités de las diversas circunscripciones de cada una de las localidades, los centros de afiliados o de simpatizantes y las diferentes agrupaciones afines al radicalismo, se expresaron en una multiplicidad de formas: todos los comités centrales de las provincias emitieron comunicados que invitaban a participar de los homenajes al difunto. Los comités de sección, los departamentales y los “centros radicales” emitieron su declaración. El Comité Central de la provincia de Mendoza anunció un homenaje, designó a cuatro reconocidos dirigentes provinciales (Rubén Palero Infante, Pedro Segura, Pedro Calzolari y Alberto Molina)¹⁰ para que lo representen en los funerales de la capital, expresen las condolencias del Partido a la familia y envíen flores¹¹. También los comités de la 1, 2, 3, 4, 5 y 6 sección adhirieron con una declaración pública. Se sumaron a la adhesión pública, según *Los Andes*, el “Comité Rivadavia”, el departamento de Godoy Cruz, el comité departamental de Las Heras y de Guaymallén. El comité de Las Heras designa a Saturnino Zapata para que asista al sepelio. El centro radical Dr. Amado Jones nombró para el mismo fin al Dr. Mario Révora, y la “Unión Cívica Radical tradicional”, para esa época reincorpo-

⁸ Había tres cadenas nacionales: Spléndid, Belgrano y El Mundo.

⁹ “Persiste la congoja por la muerte de Irigoyen”: *Nueva Epoca* 5-7-1933, p. 1.

¹⁰ “Delegación capital”: *Los Andes* 7-7-1933, p. 3. Rubén Palero Infante será poco después presidente del Comité de la UCR de la provincia. *Los Andes* era, es, el principal diario comercial y moderno de Mendoza. Cuestionó varias medidas de los gobiernos de Yrigoyen pero informó de manera equilibrada sobre las acciones de las diferentes facciones de la UCR y de los otros partidos políticos. Cubrió los funerales en distintas ciudades de la provincia, envió corresponsables a Buenos Aires y reprodujo el impacto del evento en diarios de varios países.

¹¹ “La UCR de la provincia”: *Los Andes* 4-7-1933, p. 3.

rada al partido como línea interna se plegó al homenaje¹². La Unión Cívica Radical antipersonalista de la provincia resuelve

“adherirse al duelo que afecta a la democracia argentina ... rendir un justo reconocimiento al líder del radicalismo ... (encargando al presidente del partido) Manuel Antonio Zuloaga, que asista en su nombre al sepelio¹³.

La intervención federal a la provincia de Mendoza decretada por el entonces presidente Yrigoyen en 1928 fue, según Lacoste, mucho más autoritaria que las anteriores e implicó la intervención de la UCR, la disolución de sus cuerpos orgánicos y la llegada de prepotentes delegados de Buenos Aires y La Plata¹⁴. El golpe de 1930 sumó un gobierno de facto, encarcelamientos, torturas y exilios. A pesar de estos precedentes y de la conflictiva situación política local, la reacción por la muerte fue inmediata. También se sumaron “partidos” autónomos de raíz radical y la asistencia de los principales referentes políticos de la provincia. Las elecciones a cargos electivos sustanciadas semanas antes del fallecimiento tienen que haber facilitado la rápida reacción¹⁵. Pero también los comités centrales de las provincias de Salta, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca, San Juan y por supuesto la fortaleza política del Yrigoyenismo, la provincia de Buenos Aires, participaron con declaraciones y con el envío de delegaciones para los funerales de la capital. Hicieron lo mismo los comités de las pequeñas ciudades y los subcomités de los pueblos esparcidos por el territorio nacional.

Las estructuras institucionales y los cuadros que los radicales habían ido construyendo desde fines del siglo XIX y que habían consolidado durante sus casi 15 años en el gobierno se reactivaron en 1933¹⁶. La reorganización partidaria a nivel nacional intentada desde fines del año 1930 e impulsada a partir de 1932 cuando Marcelo Torcuato de Alvear retoma la presidencia del Comité Nacional posibilitó esta reacción y la muerte de Yrigoyen aceitó vínculos y propició la confluencia del conglomerado de organizaciones y agrupaciones radicales en los espacios públicos de las diferentes localidades. Todos juntos en el espacio público ratificaban su adhesión e

¹² Ibidem, p. 3. Anibal D'Angelo asiste a las exequias porteñas en representación de la Unión Cívica Radical Tradicional. Para ver el proceso de separación, en 1930, y paulatina reincorporación, en 1933, de la Unión Cívica Radical Tradicional, Lacoste, *La Unión Cívica* (nota 4), pp. 131–135.

¹³ “Actividad política”: *Los Andes* 6-7-1933, p. 3.

¹⁴ Lacoste, *La Unión Cívica* (nota. 4), p. 152.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ana Victoria Persello, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916–1943* (Buenos Aires 2004).

insuflaban bríos al ideario y a la liturgia del partido. No sólo, por ejemplo, todos los comités pusieron la bandera a media asta sino que además “los correligionarios por una indicación de los comités entornaron las puertas de sus domicilios particulares”¹⁷.

La visibilidad y primacía de dirigentes provinciales que serán claves para el regreso del radicalismo al poder (como fue el caso de Amadeo Sabattini quien será gobernador de la provincia de Córdoba en 1936) no deben opacar a la miríada de hombres y mujeres que también fueron vitales en la organización y puesta en escena del funeral. La participación política de las “mujeres radicales”, de “un grupo de mujeres radicales”, como dicen los diarios, es evidente y al mismo tiempo muy difícil de precisar. Las mujeres se movilizaron, organizaron actos de homenaje por separado y juntas con los hombres. Sus rostros aparecen en las imágenes del evento pero desconozco sus nombres y sus vínculos políticos con los dirigentes y militantes radicales hombres¹⁸. Más allá de esta limitación es evidente que los/as Yrigoyenistas fueron centrales pero también – a juzgar por los clubes u organizaciones que representaban – mujeres y hombres con trayectorias vinculadas al antipersonalismo u otras fracciones provinciales radicales opuestas al liderazgo de Yrigoyen. Seguramente la muerte no obturó las heridas y enconos que muchos radicales sentían por el muerto. Sin embargo, y más allá de los sentimientos íntimos, en la puesta en marcha y el despliegue ritual participaron radicales con trayectorias muy diversas; diversidad que junta transmitía un mensaje de unidad. No he podido conocer los criterios y las formas para “designar” o “nombrar”, como dicen los documentos, a los hombres que integraron la comitiva que participó en los funerales de Buenos Aires. Tampoco sé cómo eligieron a los oradores hombres y si hubo directivas sobre los “contenidos mínimos” necesarios en sus intervenciones fúnebres. Más allá de estas limitaciones es posible entrever historias y filiaciones muy diversas unidas en el funeral y es posible también que en este proceso de imposición y/o selección de figuras se hayan confirmado liderazgos locales. La formidable respuesta pública de la UCR ante la muerte de su líder reposicionó a algunos dirigentes, consolidó a algunos, opacó a otros, hubo quienes a partir de él alcanzaron una proyección mayor. Como

¹⁷ Para las movilizaciones hacia los centros cívicos: *La Nación*, del 4 y 5 de julio de 1933, p. 3. *La Palabra*, 5-7-1933, p. 1. *La Nación* en 1933 no estaba vinculado a ningún partido político, aunque simpatizaba con el Partido Conservador. En las disputas al interior de la UCR siempre apoyó a la corriente que se oponía a Yrigoyen.

¹⁸ No existe una historia de la UCR desde la perspectiva de género. Tampoco trabajos puntuales sobre la participación política femenina ni sobre el rol de las mujeres radicales en debates más amplios que, en ese momento, se libraban en torno al sufragio femenino.

han demostrado diversos trabajos, el partido radical parecía producir todo el tiempo políticos nuevos y jóvenes cuyas raíces sociales se encontraban en las clases medias¹⁹. Algunos dirigentes habían nacido en los sectores populares y se desempeñaban como jefes políticos locales que traían votantes y habían ganado influencia a expensas de la elite tradicional²⁰. No es descabellado pensar que fueron estos jefes políticos quienes en 1933 lideraron varias de las movilizaciones hacia el velatorio e hicieron posible los actos en muchas localidades y circunscripciones del interior del país. A pesar de la hostilidad con que el radicalismo era tratado por los golpistas de 1930 y más allá de la crudeza y violencia con que eran tratados especialmente los seguidores de Yrigoyen; fueron estos dirigentes – hoy anónimos – quienes contribuyeron significativamente a mostrar una vez más la codiciada capacidad organizativa y de movilización de la UCR.

La febril actividad exhibida y ostentada públicamente por estos hombres y mujeres cuestiona la interpretación hegemónica sobre la UCR que explica su éxito en ganar las elecciones a partir del control de los recursos del estado y de la distribución de cargos entre un abigarrado elenco de políticos profesionales y de partidarios²¹. El “patronazgo estatal”, como se lo denomina, permitió a los jefes radicales ampliar su base electoral, los seguidores podían ser recompensados y los jefes, a su turno, podían continuar con su trabajo político²². Con los recursos públicos los radicales crearon una elaborada estructura partidaria e involucraron a una parte importante de la población en las campañas electorales. Sin embargo, como ha demostrado Horowitz, todos los partidos políticos y facciones se valieron de él²³. Este rasgo y práctica común de la política en el siglo XX fue sin duda importante pero no alcanza para explicar el carácter masivo de la UCR y no tuvo ninguna incidencia en las movilizaciones que acompañaron las exequias. El funeral es un ejemplo de cómo sin el control del estado la UCR toma la iniciativa, los radicales se organizan y reviven el fervor de sus lealtades y banderas. Expulsados del gobierno muchos de sus dirigentes y simpatizantes fueron también expulsados del estado. En 1933, además, la UCR no participaba de la política formal. A pesar de todas estas limitaciones y de

¹⁹ Peter Smith, *Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective* (New York 2005). Gardenia Vidal, *Radicalismo de Córdoba, 1912–1930* (Córdoba 1995). Marcela Ferrari, *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder* (Buenos Aires 2008).

²⁰ Joel Horowitz, *Argentina's Radical Party and Popular Mobilization, 1916–1930* (Pennsylvania 2008), p. 27.

²¹ Por ejemplo Rock, *El radicalismo* (nota 2), Persello, *El Partido Radical* (nota 16).

²² Horowitz, *Argentina's Radical Party* (nota 20), p. 93.

²³ Ibidem, pp. 93–94.

sus persistentes pujas internas convocaron a sus afiliados y “a la población en general”, dominaron el espacio urbano por varios días y demostraron el intenso vínculo que habían ido construyendo con una parte significativa de la población argentina.

Los funerales en el “centro”

“El ataúd, de ébano platinado, con grandes manijas de plata y una cruz y otras aplicaciones del mismo metal en su parte superior (se colocó) sobre el catafalco. Embalsamado el cuerpo del ex presidente fue depositado en la caja fúnebre y conducido a la capilla ardiente por la que desfilaron esta noche y a la madrugada numerosas personas”²⁴.

“... una bandera nacional cruza su pecho en diagonal, de derecha a izquierda. En seis candelabros de plata arden otros tantos cirios de estearina”²⁵.

Un día antes un sacerdote dominico, Fray Alvaro Alvarez y Sánchez lo confesó y le suministró la eucaristía. A la mañana del día de su muerte recibe, también de Fray Alvarez y Sánchez, la extremaunción”²⁶.

Nada escapa al patrón general. La convivencia de prácticas y símbolos religiosos, políticos y mortuorios no difiere de la observada en otros velatorios públicos. No hay símbolos radicales y la bandera del partido fue suplantada por la bandera argentina en un gesto claro de fusionar al muerto con la nación y de graficar su sacrificio por ésta. Este cuerpo embalsamado fue visto, tocado y llorado por una multitud que se aglomeró en la casa mortuoria y disparó un espectacular duelo público que apeló a todas las marcas exteriores de la pérdida y a todos los rituales y liturgias propias de la UCR.

Los medios de transporte, la mayoría privados, no dejaron de funcionar y permitieron la masividad del funeral. El diario socialista *La Vanguardia* estimó un incremento de pasajeros del 8 % el 5 de julio en relación a otros días y consideró que “las empresas ferroviarias han traído en los últimos dos días algo más de 40.000 pasajeros sobre el número acostumbrado”²⁷. El diario *La Prensa*, opositor a la UCR en general y al Yrigoyenismo en particular, reconoció en su edición del 6 de julio que el público “es especialmente numeroso a la terminación de los horarios de tareas en las casas de

²⁴ “La muerte del señor Irigoyen”: *La Nación*, 4-7-1933, p. 1.

²⁵ *Tribuna Libre, edición especial, Julio de 1933*.

²⁶ Félix Luna, *Yrigoyen* (Buenos Aires 2005), pp. 520 y 525.

²⁷ “El tráfico ferroviario de pasajeros”: *La Vanguardia*, 6-7-1933, p. 1. No tengo cifras sobre el flujo diario de pasajeros en los transportes de la ciudad.

comercio y oficinas públicas”. Y según el diario *Crítica*, en ese momento opositor al presidente Justo y simpatizante de la UCR, la concurrencia el 6 de julio

“... en vez de disminuir aumentaba por la circunstancia de que el público que salía de los teatros y otros lugares de diversiones llegaba hasta la casa mortuoria decididamente dispuesto a entrar ...”.

Los ramales ferroviarios que interconectaban las provincias y aquellos que luego convergían hacia el puerto de Buenos Aires permitieron que, en opinión de la publicación radical *Tribuna Libre*, “de todo el país llegaron nutridas delegaciones de la UCR”. La delegación cordobesa, siguiendo la misma fuente, “está compuesta por 600 afiliados (y) desde Santa Fe calculase que vinieron alrededor de 6000”. Los trenes especiales que partieron de Rosario, fletados por el Comité de la Unión Cívica Radical, se detienen en San Nicolás, Baradero, Pergamino y San Pedro en “donde levantarán pasajeros”. Por el ferrocarril Oeste llegaron a la estación Once “sendas delegaciones de Chivilcoy, Bragado, Pehuajó y Trenque Lauquen”. La línea ferroviaria del pacífico permitió el arribo a Buenos Aires de las delegaciones de San Juan, Mendoza, San Luis y Sud de Córdoba²⁸. Esta última provincia, a su vez, aportó 9 aviones civiles que tiraron flores durante el cortejo. El ferrocarril trasandino del norte permitió a los radicales de Salta y de Jujuy participar de las ceremonias de Buenos Aires. Para el popular diario *La Razón* “... del interior del país concurrieron 60 mil personas”²⁹. En la inhumación los periódicos consignan la cifra de 500.000 presentes en una ciudad que, según el censo nacional de 1936, tenía 2.415.142 habitantes³⁰.

²⁸ “El sepelio”: *La Libertad* 6-7-1933, p. 1. No pude precisar la filiación política de este periódico editado en Mendoza, pero la cobertura es muy elogiosa con Yrigoyen. Algunas referencias dicen que fueron los dirigentes radicales adinerados quienes pagaron los pasajes del ferrocarril.

²⁹ *Crítica* da la misma cifra que *La Razón* cuando habla del traslado de gente del interior hacia la capital. Este periódico tuvo una relación compleja con la UCR y especialmente con el Yrigoyenismo. Hostigó a éste en su último gobierno y contribuyó a crear una atmósfera favorable al golpe de estado de 1930, la extensa cobertura de 1933 es elogiosa con el líder y con la UCR en general. Como indiqué en el texto central en ese momento era opositor al gobierno de Justo.

³⁰ Otro ejemplo de la envergadura del funeral se impone si lo comparamos con la más numerosa manifestación callejera de la década, en 1936, en la que asistieron según diversos periódicos aproximadamente 150.000 personas.



"El cortejo". *Tribuna Libre, Edición Especial, 1933.*

El respeto debido al difunto impone ingresar a la capilla ardiente con la cabeza descubierta. Es éste también uno de los lugares más apropiados para las lágrimas. Se espera que la gente lllore frente al cadáver, que lo toque e incluso lo bese. Estos actos, comunes a hombres y a mujeres, debían combinarse con el silencio. Este cúmulo de emociones se renovaba, más o menos repetido, con el incesante flujo de gente.

En la calle el duelo público autorizaba actitudes más heterogéneas y en muchos momentos se imbricaba con los símbolos de las manifestaciones políticas. El silencio se limitaba a momentos bien precisos y "los ojos llorosos" podían convivir con vivas al difunto y mueras al gobierno. En entrenamiento en ganar las calles y la práctica de honrar a sus muertos caídos en la lucha política que los radicales habían ido adquiriendo desde fines del siglo XIX fueron desplegados con vigor. Especialmente en dos momentos: la manifestación de antorchas del 5 de julio y las exequias del 6 de julio. Producto de la iniciativa, según *La Nación*, "de la nueva mesa directiva del comité de la capital que preside el Dr. Noel" el desfile con velas encendidas se implementó entre las 23 horas y hasta la 1 de la madrugada frente a la casa mortuoria. Un "espectáculo imponente", como tituló *Crítica*, ofrecían "hombres y mujeres durante el ininterrumpido desfile de cirios ... (y que) alternaba la canción patria con explosiones de júbilo partidario"³¹. Hubo

³¹ "La manifestación": *Crítica*, 6-7-1933, p. 1.

momentos de profundo recogimiento y de piedad religiosa, especialmente cuando la multitud permaneció unos minutos en silencio o cuando arrodillada rezó una plegaria por la salvación del alma del líder muerto. Hubo expresiones de adhesión al radicalismo y símbolos partidarios (boinas blancas, vivas al partido, pancartas), y como registraron las crónicas el duelo se prolongó y “varias columnas se desprendieron e intentaron organizarse en manifestación para recorrer las calles de la ciudad”³². En los funerales del 6 de julio la simbiosis entre los símbolos y prácticas del rito fúnebre y de las manifestaciones radicales volvió a repetirse.

El trayecto desde la capilla ardiente hasta el cementerio de La Recoleta es extenso. Desde los balcones se tiraban flores y se vivaba su nombre. Fue muy significativo el desvío del cortejo para hacer un alto frente al Comité Nacional de la UCR, o su detención en la esquina de Suipacha y Diagonal norte (muy solicitada para las manifestaciones callejeras) ante los cánticos de un grupo de hombres y mujeres radicales con boinas blancas³³. La llegada del féretro al Congreso de la Nación fue señalada también como una experiencia significativa por todos los documentos. El gentío que colmaba las escalinatas del edificio del Congreso, la plaza y las calles adyacentes detuvieron el cortejo. Se entonó el himno nacional y se agitaron, “pequeñas banderas argentinas y pañuelos blancos”³⁴. Fue, según los periódicos, un gesto de despedida pero también un gesto simbólico de reafirmación del compromiso del muerto con los valores e instituciones republicanas que devino una respuesta al heterogéneo abanico de actores y corporaciones que lo acusaron, precisamente, de violar las instituciones republicanas. Reiniciada la marcha por la avenida Callao “advertido el pueblo de que representantes uruguayos presenciábamos el desfile desde un balcón corearon repetidas veces al jefe de nuestro partido, insigne americano y prócer de nuestra democracia doctor Luís Alberto Herrera”³⁵. A la altura del 1747 de Callao, siempre según un cronista del diario *Crítica*, “un fascista provocador apostado en el lugar, extrajo de entre sus ropas una cachiporra, lanzando al mismo tiempo gritos hostiles contra los manifestantes ...”³⁶. La llegada al cementerio de La Recoleta fue otro momento sensible. Al intentar subir las

³² “Las inmediateces de la casa mortuoria”: *La Prensa* 6-7-33, p. 4.

³³ Puede consultarse *Tribuna Libre*, *La Nación* del 7-7-1933.

³⁴ *La Nación*, 12-7-1933.

³⁵ “Con oleaje de multitud”: *Crítica* 7-7-1933, p. 4.

³⁶ Según el periódico “entre los manifestantes se produjo una lógica reacción y los más exaltados atacaron al individuo a golpes de puño quitándole el arma y entregándolo a la policía, en el incidente resultó herido un ciudadano radical componente del cortejo”. “Desfile-Cortejo”: *Crítica* 6-7-1933. , p. 3.

escalinatas el cajón se bambolea, algunas crónicas afirman que se cae, se disparan gritos y confusión. En el pórtico de la necrópolis, *La Prensa*, *La Nación* y *Tribuna Libre*, por ejemplo, mencionan “forcejeos y apretujones” por la avalancha de gente queriendo ingresar. Desordenado y caótico no fue, a diferencia de otras manifestaciones políticas de entonces, un meeting con heridos o muertos. Al interior del cementerio los dirigentes de la UCR retoman el control de la ceremonia y la oratoria fúnebre domina, las crónicas hablan también de recogimiento y de momentos de un “silencio impresionante”.

Las ceremonias en la “periferia”

La UCR carecía de representantes en las instancias ejecutivas y legislativas que le hubieran permitido tener la iniciativa y gestionar los homenajes oficiales. Fueron diputados o senadores del Partido Demócrata Nacional, del radicalismo anti personalista, del Partido Socialista o del Partido Socialista Independiente quienes motorizaron el reconocimiento en los cuerpos legislativos provinciales. Fueron ceremonias muy breves, no se pronunciaron discursos y en general se limitaron a “un minuto de silencio”. A diferencia de lo que sucedió en el Congreso de la Nación y en el de la provincia de Buenos Aires, ningún legislador se retiró del recinto como señal de protesta. Los poderes ejecutivos de Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, San Juan, Mendoza, Buenos Aires, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Jujuy, Salta y Misiones promulgaron decretos de honores oficiales y, en algunos casos, asueto para los empleados públicos el día del funeral. También los poderes ejecutivos de ciudades y pueblos pusieron la bandera a media asta y decretaron honores.

Como en la capital hubo movilizaciones pacíficas hacia los comités y por las calles. Los altavoces desperdigados en las plazas públicas permitieron a la concurrencia entonar y/o escuchar el himno nacional que se cantaba en Buenos Aires, acoplarse a los vivas y hurras al muerto y congregarse para escuchar los discursos, se transmitieron por la radio que suspendieron su programación ordinaria, que se pronunciaban en La Recoleta. Fue una manera en la que los simpatizantes, las familias y los vecinos de cada lugar participaban desde la “periferia” de los sucesos del “centro”. Todas y todos, grandes capitales y pequeñas ciudades eran parte activa de la apoteosis del líder muerto. Pero también y al mismo tiempo cada lugar le rindió sus honores. La mayoría de los centros urbanos tuvo su funeral que fue un evento organizado y conducido por los dirigentes radicales de esa localidad.



"Córdoba". *Tribuna Libre, Edición Especial, 1933.*

Programadas en cadena estas ceremonias fueron pensadas "a la misma hora" para que la comunidad entera interviniera, para que en la inmediatez y simultaneidad imaginada pudiera sentirse unida. Esta forma tangible de integración, el espacio imaginario común teóricamente no tenía fronteras, reforzaba la conjunción entre la capital y los centros locales. El país y sus habitantes, se insistía, participaba mancomunadamente de ese tiempo especial, sagrado, en el cual todas las actividades ordinarias se habían suspendido. La estructura de los funerales provinciales fue parecida a la de los porteños con la importante diferencia de que no tenían al muerto. El retrato de Yrigoyen, muy similar en todos los lugares, fue la representación usada para invocar un cuerpo ausente. Banderas argentinas, banderas radicales, cánticos partidarios y el himno nacional como apertura y como cierre se repitieron en las ceremonias. Oradores y mucha gente heterogénea en términos sociales, etarios y sexuales también fueron centrales. La similitud en estructura y en símbolos contribuía también a la conexión entre la capital, las capitales de provincia y los pequeños poblados. Reforzaban la unidad, la integración del radicalismo y de la nación sin menguar, naturalmente, las especificidades locales. Este perfil de los funerales fue coherente, en definitiva, con la organización que desde los orígenes el partido radical se había dado para sí mismo: un órgano central con sus autoridades nacionales convivía con organizaciones locales relativamente autónomas. El poder del radicalismo se basó, precisamente, en la proliferación de estas formas organizacionales que le permitieron tanto una implantación nacional como una

integración territorial. Parecidas en los colores, cánticos, ritmos y emblemas estas ceremonias compartieron también los espacios de expresión: iglesias, parroquias, catedrales y plazas públicas.

La misa de cuerpo presente previa a la inhumación era una práctica mortuoria muy extendida. También la misa para pedir por el descanso del alma del difunto. Los hombres públicos argentinos, en su inmensa mayoría, recibieron durante su agonía y una vez muertos los ritos católicos. Yrigoyen no fue la excepción. Su fe católica interactuó con la influencia creciente de la institución eclesiástica en la sociedad y la política argentina y con la vitalidad de la religiosidad católica popular. Su retrato, habitual en las casas de los sectores populares, invadió los espacios religiosos y en la proliferación de misas, procesiones y plegarias, el ethos católico que la propaganda Yrigoyenista había profusamente usufructuado para transmitir una imagen austera y caritativa del líder³⁷ se reactivó. Estampitas con la cara de Yrigoyen circularon entre los asistentes y las publicaciones radicales reprodujeron imágenes donde el dolor, la humildad social y la devoción religiosa al muerto tenían un lugar central.

El Comité Nacional del Radicalismo autorizó la celebración de misas parroquiales que se sucedieron en múltiples localidades y a las que, según las fuentes radicales, asistió “una enorme muchedumbre”³⁸. El trayecto desde la iglesia hacia el centro cívico se replicó a lo largo del país. Los itinerarios de las ceremonias remitían, siguiendo a Geertz, a los “espacios sagrados” que son importantes para la consolidación del poder político pues encarnan “valores sagrados” que devienen tangibles para los participantes a través de un conjunto de símbolos y de rituales³⁹. La plaza elegida era el espacio público y político más significativo y, en la inmensa mayoría de los casos, en su entorno se codeaban los principales monumentos y edificios que simbolizaban tanto la vida social como económica local. Asociados a su vez con las manifestaciones y protestas políticas fue allí donde los radicales exhibieron sus “valores sagrados” que hicieron extensibles a toda la comunidad. Es en esa instancia, sostiene Geertz, cuando se produce la comunión de la sociedad con esos valores. En las formas de ocupación del espacio – en orden descuidado y sin jerarquías fijas y estáticas –, en los cánticos, símbolos y gestos los dirigentes recordaron al auditorio el papel

³⁷ Horowitz, *Argentina's Radical Party* (nota 20), p. 37.

³⁸ *Tribuna Libre. Edición especial. Se refiere a misas celebradas en Tucumán, Córdoba y Salta.*

³⁹ Clifford Geertz, “Centres, Kings and Charisma. Reflections on the Symbolics of Power”: Clifford Geertz (ed.), *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology* (Nueva York 1983), 224–252, aquí: p. 239.

que el radicalismo en general y el Yrigoyenismo en particular había desempeñado para su inclusión en el sistema político y social argentino.

La oratoria fúnebre exhibida en cadena nacional por los dirigentes radicales se articuló a partir de dos ideas maestras: democracia política y bienestar general. Estas ideas constitutivas del discurso político del radicalismo se corporizaron en referencias a situaciones locales. Si la identidad de la UCR aparecía asociada con la modernidad política y social, en cada una de las ocupaciones y usos rituales del espacio público los dirigentes radicales la hicieron tangible invocando procesos políticos o mejoras sociales que podían asociarse directamente con la vida cotidiana de los presentes en la ceremonia. “Con atención y recogimiento”, según el diario *Los Andes*, las “delegaciones de los comités departamentales y de circuito, numerosos centros obreros y una nutrida concurrencia” escucharon en la Plaza San Martín de la ciudad el manifiesto que las autoridades de la Unión Cívica Radical han dirigido al pueblo de Mendoza”. Leído por Lugones, dirigente radical de la capital provincial, el esperable reconocimiento al ex presidente fue rápidamente seguido por llamados a la unidad y por exaltaciones entusiastas sobre la capacidad política de la UCR. A tono con un discurso que el partido venía pregonando públicamente, en especial a partir de 1932, encontraba su significación más plena en la situación del radicalismo provincial. Las elecciones internas que desde 1932 se venían realizando con regularidad coronaron, en una ajustada diferencia, la hegemonía de Rubén Palero Infante. Este proceso de revitalización también expresado en los congresos del partido; fue a la par de contactos cada vez más fluidos con dirigentes que lo habían abandonado en sus recurrentes cismas internos. Nucleados en torno a la UCRL en 1933 los más jóvenes, especialmente, querían retornar y reavivar una UCR unida. El manifiesto escrito y luego leído el 6 de julio de 1933 interpelaba a los presentes, muchos de ellos seguramente se contaban entre los 10.000 afiliados que votaron en las elecciones internas, y a muchos otros que habían abandonado el partido⁴⁰. La convergencia armoniosa era públicamente implorada y, también importante, era colocada como precondition necesaria para la victoria política.

“... (este) documento cuya lectura fue escuchada con atención y recogimiento por parte de todos los asistentes”, según la crónica del diario *Los Andes*, asoció el radicalismo y la figura de Yrigoyen con el “mejoramiento espiritual, político, económico (del) pueblo que tanto amó ...”⁴¹. La inclu-

⁴⁰ La cifra de 10.000 afiliados radicales participando en las elecciones internas la tomo de Lacoste.

⁴¹ “LA U.C. Radical de Mendoza rindió un homenaje en memoria del ex presidente H. Yrigoyen”: *Los Andes* 7-7-1933, p. 7.

sión social invocada una y otra vez por el radicalismo en su discurso político podía remitir para los presentes a medidas tangibles: leyes de jornada laboral máxima de ocho horas y salario mínimo, leyes de creación de bodegas regionales y seguro antigranizo, carácter provincial del petróleo, aliento a la movilización política de las mujeres y apertura de centros femeninos⁴². Impulsadas fundamentalmente por Lencinas, opositor acérrimo de Yrigoyen, la invocación global a ellas fue posiblemente por convicción y por conveniencia política en un momento en que “la nueva conducción del Lencinismo (buscaba y encontrará) congruencia de intereses con la UCR Yrigoyenista”⁴³.

El llamado a la movilización “Al Pueblo de Salta” realizado por la “comisión popular pro-mitin” hacia la plaza 9 de Julio de la capital provincial debía “singularizarse en la exteriorización, ya que ha sido el preferido entre los demás pueblos hermanos por el benemérito ex presidente ...”⁴⁴. Invitando “... al comercio de Salta para que a la hora clausure sus negocios y a los obreros en general, a los educacionistas y periodistas, en señal de adhesión al duelo ...” la movilización debía singularizarse en la expresión de las emociones y en la concurrencia masiva. En la seguidilla de homenajes que el personalismo salteño puso en marcha, la gratitud debida al muerto se explicaba fácilmente: el ferrocarril.

La extensa editorial del periódico *Nueva Epoca* del 4 de julio reconocía que “... en su primera presidencia dio a Salta la única obra de progreso grande que se haya registrado y que ahora se mantiene estancada: la construcción del ferrocarril a Huaytiquina, obra prodigiosa que una vez terminada cimentará la independencia económica del norte argentino ...”⁴⁵. El trasandino del norte, como también se lo denominó, fue imaginado desde sus orígenes como una puerta para el progreso de la economía de Salta, como un instrumento de civilización que sacaría a la región de su aislamiento y fue, también, objeto de fascinación pues su construcción era presentada como una proeza técnica, una obra ciclópea y heroica del hombre ante la bravura de

⁴² Lacoste, *La Unión Cívica* (nota 4), pp. 243–245. La publicación VICTORIA, órgano nacional del vino, como explicitaba, se plegó al homenaje considerando que “su obra hemos juzgado en diversas ocasiones y que tuvo particular distinción en nuestra industria”. “Hipólito Yrigoyen”: *Diario Victoria* 8-7-1933, p. 1.

⁴³ Lacoste, *La Unión Cívica* (nota 4), p. 247. *La cobertura de la agonía, muerte y funerales de Yrigoyen realizada por el diario lencinista La Palabra va ganando espacio y profundidad informativa con el transcurrir de los días.*

⁴⁴ “Al Pueblo de Salta”: *Nueva Epoca* 5-7-1933, p. 1.

⁴⁵ “Editorial”: *Nueva Epoca* 4-7-1933, p. 1.

la montaña⁴⁶. Este conglomerado de expectativas y entusiasmo que acompañó el tortuoso derrotero de la construcción del ferrocarril fue recordado y agitado en los discursos y proclamas de los radicales de la provincia en 1933. Yrigoyen merecía un monumento colocado en el centro de una plaza que llevará su nombre. También una estatua que sería colocada a la entrada de la Quebrada del Toro, puerta del Huayquitina, y la misma apuntará hacia el pacífico⁴⁷.

Como ha demostrado Palermo, los gobiernos radicales prestaron especial atención a los ferrocarriles y los consideraron vitales para el desarrollo regional y la integración territorial. El trasandino del norte se caracterizó además, según Palermo, por la racionalización y la modernización empresarias predominantes en el período de entreguerras⁴⁸. También los radicales de la provincia utilizaron el tren para movilizar a sus correligionarios desde los departamentos más lejanos los días de la votación. Este gesto de modernidad los diferenciaba de sus principales opositores, los conservadores aglutinados en torno a la Unión Provincial, quienes apelaban al caballo para movilizar a los peones y gauchos de la campaña⁴⁹. Icono de la modernidad y racionalidad económica el ferrocarril también fue un icono de la modernidad política que los radicales asociaban, quizás más que nunca en 1933, con su propia gestión de gobierno. La paralización de las obras, a partir de 1930, legitimó aún más la fusión entre Yrigoyenismo y progreso que los “jóvenes radicales” se encargaron de subrayar.

“El dolor de América”

Las transmisiones en onda corta, las diversas radioemisoras argentinas que podían sintonizarse en los países limítrofes, las agencias de noticias con sus corresponsales y los adelantos tecnológicos que permitían transmitir “en vivo” Coro sacudían el cotidiano del viejo continente. Pero fueron los principales

⁴⁶ El trasandino del norte inicio su construcción en 1921 y se terminó en 1948 durante la presidencia de Juan Perón. Daba salida a los puertos del pacífico a todo el noroeste argentino, desemboca en Antofagasta, tuvo comunicación con Bolivia y hacia el oeste desde el Chaco sigue hacia el norte y en Corumbá, Brasil, se conectaba con el tren que iba a San Pablo. Alejandro Benedetti, “El ferrocarril Huaytiquina, entre el progreso y el fracaso. Aproximaciones desde la geografía histórica del territorio de los Andes”: *Revista Escuela de historia* 4 (2005).

⁴⁷ “Mis visitas al Dr. H. Yrigoyen”: *Nueva Epoca* 18-7-1933, p. 3.

⁴⁸ Silvana Palermo, “Los desafíos de la democratización del progreso: el radicalismo y la expansión de los ferrocarriles Del Estado, 1916–1930: *Travesía* 13 (2011), pp. 93–125, aquí: p. 119.

⁴⁹ Raúl Correa/Claudio Abrahan, “Nota para una historia de los partidos políticos en Salta. Radicalismo y organización obrera. La experiencia del Centro obrero Radical (C.O.R) 1926–1929”, *Documento de Trabajo* 10 (Córdoba 2006).

periódicos de Río de Janeiro, Santos, La Paz, Lima, Santiago de Chile, Montevideo y Asunción los que informaron con detalle sobre las movilizaciones de Buenos Aires. Algunos de ellos enviaron corresponsales y todos reprodujeron imágenes que la prensa argentina – tanto la comercial como la vinculada a la UCR – difundió generosamente. ¿Qué tienen en común estas coberturas periodísticas? Ponen de manifiesto la vitalidad de un hinterland político amplio que fluía entre Santiago-Mendoza-Buenos Aires-Montevideo-Asunción y en ocasiones Sao Pablo, hinterland reactualizado por el autoritarismo político del momento que obligaba al exilio a muchos dirigentes. Y a través de las necrológicas, o de las entrevistas a líderes políticos, se pronunciaban sobre el proceso de ampliación de la ciudadanía política comenzado a inicios del siglo XX y sobre la coyuntura política específica del Cono Sur en 1933.

Los exiliados políticos argentinos fueron vitales. Especialmente activos en Montevideo y Santiago, se ponen rápidamente en acción y expresan su adhesión al duelo publicando notas en los periódicos⁵⁰. Los representantes diplomáticos afincados en Buenos Aires enviaron informes a sus gobiernos quiénes cursaron saluciones y notas de pésame. Dirigidas al gobierno argentino y/o a la familia del muerto y a la UCR; estuvieron acompañadas de flores y de la asistencia al velatorio. Sin ninguna especificación *La Nación* publica que “el cuerpo diplomático extranjero envió una corona de flores”, y *Tribuna Libre* ofrece una fotografía con el consejero de la Embajada Británica en Buenos Aires colocando una ofrenda floral en el sepulcro de Yrigoyen, el día de su cumpleaños, el 12 de agosto. El embajador español en Buenos Aires fue, en opinión de *Tribuna Libre*, uno de los primeros en concurrir y dar el pésame a la familia. El gobierno Uruguayo,

“se asoció al duelo por el fallecimiento del Sr Yrigoyen ... (e) impartió instrucciones ... para que el encargado de negocios, Don Emilio Cerdán, que actualmente lo representa en esta capital ... envíe una corona en nombre del gobierno y concurra además al sepelio donde hará uso de la palabra en representación del Uruguay”⁵¹.

El Ministro del Paraguay también estuvo en la capilla ardiente y, siguiendo las instrucciones de su cancillería, presentó las condolencias a la familia y envió una corona de flores en representación de su gobierno.

Estas misivas dictadas por las normas del protocolo convivieron con otros pronunciamientos. Las Cámaras Legislativas de Bolivia, Chile, Uruguay y

⁵⁰ Archivo de la Cancillería Argentina. Buenos Aires, República Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. División política. Uruguay, Expediente 3, Año 1932, Embajada en Montevideo. Recortes de Diarios, Revistas, Publicaciones y Folletos.

⁵¹ “Ha repercutido en el extranjero la noticia del deceso”: *La Nación*, 5-7-1933, p. 1.

Paraguay le tributaron un homenaje. Representantes del Partido Nacional de Uruguay, del Partido Liberal de Paraguay y del Partido Liberal de Chile participaron de las ceremonias porteñas. El directorio del Partido Nacional acordó hacerse presente “en forma especial en el sepelio”, es decir, enviando una delegación oficial integrada por cuatro dirigentes⁵², participaron también en Buenos Aires de la procesión con antorchas del 5 de julio y tuvieron, según la interpretación de los participantes, “una extensa entrevista con el Dr. Alvear”⁵³.

Los periódicos afines a estos partidos políticos brindaron sus páginas para que sus líderes se explayaran sobre la significación del líder muerto. Eduardo Schaerer, ex presidente del Paraguay, alentó las iniciativas para el homenaje realizado en la Cámara Legislativa de Asunción y, en sintonía con varios de sus pares, subrayó el rol de Yrigoyen en tanto “hacedor de la paz continental”. Más personal remató: “el paraguay ha perdido un gran amigo”⁵⁴.

Ambas frases remiten a la historia y se resignificaban en la coyuntura específica de 1933. Como sostiene Brezzo

“desde mediados del siglo XIX opositores al régimen de los López emigraron y cursaron estudios en instituciones educativas argentinas. Esta afluencia se intensificó hasta tal punto que la clase dirigente paraguaya que actuó en las primeras décadas del siglo XX se había formado profesionalmente en la Argentina y trasladó a la sociedad paraguaya lo que en esa época dio en llamarse el standard of life que predominaba en Buenos Aires”⁵⁵.

Pero también durante los años veinte, cuando los radicales ejercían el gobierno, Paraguay buscó

“afanosamente pero inútilmente romper su dependencia de la argentina en un escenario en que la creciente conflictividad con Bolivia por la zona del Chaco le impuso la búsqueda de cooperación”⁵⁶.

⁵² Fueron designados: Juan Pedro Suárez (director del periódico *El Debate*), Angel María Cusano, Miguel Buranelli y Victor Haedo. Este último fue diputado y senador por el departamento de Soriano, entre 1936 y 1938 fue Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social y luego, entre marzo de 1961 y marzo de 1962, presidente del Consejo Nacional de Gobierno. De los demás no tengo información. *El Debate* fue uno de los diarios del Partido Nacional de Uruguay, vinculado con la línea interna liderada por Luis Alberto Herrera.

⁵³ Véase *El Debate del 5 y 6 de julio de 1933*.

⁵⁴ “El señor Irigoyen”: *La Libertad* 6-7-1933, p. 3.

⁵⁵ Para las intensas y complejas relaciones culturales y políticas entre la Argentina y Paraguay: Liliana Brezzo, “Argentina y el plan de defensa paraguayo: cooperación militar e inteligencia nacional”. Mimeo (2009).

⁵⁶ *Ibidem*, p. 12.

En julio de 1933 la guerra, inminente, entre Bolivia y Paraguay, propiciaba semblanzas afines a la paz y, al mismo tiempo, su apelación conjuraba los temores en Paraguay de cualquier pretensión expansiva de la argentina. También Arturo Alessandri, máximo líder del Partido Liberal de Chile y en 1933 además nuevamente presidente de ese país, en sus mensajes de condolencias definió públicamente a Yrigoyen como “apóstol de la confraternidad americana”. Luís Alberto Herrera, máximo líder del Partido Nacional de Uruguay reconocía

“... tres hechos fundamentales de Yrigoyen: ... la neutralidad en la guerra europea, la actitud de la Delegación Argentina en Ginebra, el Uruguay ante el peligro de una invasión europea”⁵⁷.

Pacifismo, confraternidad, neutralidad, remitían a situaciones pasadas concretas pero también sus sentidos se reconfiguraban en la coyuntura de 1933. La neutralidad que mantuvo la Argentina mientras duró la gran guerra fue una referencia común en todas las necrológicas. Valorada de manera disímil todavía en 1933⁵⁸, conservaba en el Cono Sur su cualidad de símbolo de independencia frente a las presiones externas. Su exhibición como emblema de la grandeza nacional y de la autonomía que Yrigoyen, y la UCR, habían siempre exhibido como trofeo, seguía siendo atractiva para la mayoría de los países latinoamericanos sometidos especialmente a las presiones norteamericanas. La guerra inminente entre Paraguay y Bolivia y los proyectos de regeneración nacional y de orden pregonados por la extrema derecha política en plena expansión en varios países de occidente, reforzaban la neutralidad entendida como sinónimo de pacifismo, de antibelicismo. La militarización de la sociedad y de la política, que los golpes de estado en distintos países latinoamericanos venían a dar cuenta, alentó la construcción de este perfil en la biografía pública de Yrigoyen.

Pero Yrigoyen también se pensó como una figura clave para la instauración de la democracia republicana. En la nota de pésame que Alessandri remitió a Alvear lo calificó como “gran servidor público de su patria” y lo asoció directamente con la reforma política. El periódico *Las Noticias*

⁵⁷ “La muerte del Señor Yrigoyen”: *El Debate* 6 de julio de 1933, p. 1. Se creía que un grupo de inmigrantes alemanes residentes en Santa Catalina habrían tenido intenciones de invadir el Uruguay mientras se desarrollaba la guerra en Europa. Ante una consulta Yrigoyen habría prometido la ayuda en armamentos y la participación directa del ejército argentino en defensa de Uruguay.

⁵⁸ La neutralidad argentina durante la guerra de 1914 fue decidida por el presidente que precedió a Yrigoyen. Este la mantuvo y una vez finalizada la contienda la delegación Argentina que participaba en Ginebra en las reuniones de la Sociedad de las Naciones se retiró porque “no se admitían a todos los pueblos”, es decir, se excluía a Alemania.

vinculado con su partido y su figura fue más allá y consideró que con su muerte se “termina una época memorable de campañas democráticas en las cuales el espíritu argentino adquirió lúcida y combativa conciencia de sus derechos”. La incorporación popular a la política formal y las movilizaciones en el espacio público alentadas durante décadas por la UCR fueron especialmente valoradas en una coyuntura política azuzada por el autoritarismo. La gigantesca cobertura que *El Debate* dedicó a la muerte muestra las afinidades y simpatías que podía alimentar Yrigoyen⁵⁹. Titulada “Irigoyen encarna una tradición”, el periódico del Partido Nacional continuaba,

“es decir, encarna el ideal de las multitudes, siempre vimos en Yrigoyen la pujanza idealista, idéntica a la inquietud realizadora de nuestro credo, y siempre tuvimos por la figura esclarecida del gran ciudadano una profunda admiración ... Irigoyen conduce a las multitudes de la gran patria hermana, que clamaban como aquí, por comicios libres. Abra las urnas, presidente, le dice Irigoyen a Figueroa Alcorta cuando este busca un arreglo a espaldas del pueblo. Déle libertad y entonces verá al gran pueblo argentino, respóndele a Sáenz Peña cuando este, desalentado, arguye que el pueblo no vota. Y antes, antes de todo eso, en 1893, en 1905, Yrigoyen hace revoluciones que gritan fiera y heroicamente sus ideales. Podría pedirse mayor similitud con el peregrinaje de las multitudes libres del Uruguay! En la abstención se temple el espíritu de su pueblo, en el llano se agiganta el ideal ... pues en el pueblo aprendió la libertad, y con el pueblo, con la gran masa, ascendió para regir sus destinos en su época, esencialmente democrática”⁶⁰.

Fue la combinación de las virtudes democráticas con el papel desempeñado en la transformación del sistema político que los dirigentes y partidos políticos del Cono Sur comprometidos con la reforma política encontraron en la UCR y en el Yrigoyenismo en particular un elemento de identificación y reconocimiento.

Consideraciones finales

Los funerales de Yrigoyen son incomprensibles si se ignora el despliegue ritual en la capital de la argentina pero se entienden cabalmente sólo si se considera que cada localidad, dirigente o simpatizante estructuró su experiencia y su vínculo emocional y/o ideológico con el radicalismo a partir de

⁵⁹ En general los diarios de Montevideo cubrieron in extenso los funerales de Buenos Aires. Me refiero a *El Debate*, *El Día*, *El País* y *Tribuna Popular*.

⁶⁰ “Irigoyen encarna una tradición”, en *El Debate*, 5 de julio de 1933, p. 2.

situaciones concretas vivenciadas especialmente en sus lugares de residencia. Buenos Aires reeditaba su papel de centro de una comunidad que se reúne y comunica con uno de sus políticos más notables, especialmente en el momento de la inhumación, pero al mismo tiempo fue en los espacios locales en donde las prácticas, representaciones y experiencias sobre la política se desplegaron y fueron, en parte, estructuradas. El Comité Central de la UCR a través de sus dirigentes y directivas fue muy importante pero necesitó de todas las otras estructuras organizativas del partido a nivel provincial, local y seccional para garantizar las ceremonias. Sin controlar los recursos del estado y en un contexto hostil para la actividad política los hombres y mujeres radicales produjeron un funeral multitudinario.

Este artículo dio visibilidad a un conglomerado de dirigentes hombres y recolocó a las mujeres. A pesar de la falta de estudios específicos sobre las mujeres radicales, su presencia política es evidente⁶¹. Para el período de estudio aquí considerado la participación política femenina aparece, en la mayoría de los análisis, acotada a algunas mujeres o bien identificada con las organizaciones católicas y de extrema derecha. La defensa que estas organizaciones realizaban de las virtudes femeninas (maternidad, matrimonio, custodias del hogar) atrajeron a las mujeres. La UCR, por el contrario, no las reclutó⁶². Las páginas precedentes prueban no sólo la enorme presencia de las mujeres y su capacidad de organizarse, movilizarse e involucrarse por causas diversas, sino también el éxito de la UCR en reclutarlas.

Un número significativo de hombres y mujeres que participaron de diferente manera en las ceremonias eran radicales, por supuesto, pero sería un error reducir el rito de pasaje a una expresión exclusiva del radicalismo. Había muchas razones, culturales y políticas, para movilizarse o pronunciarse públicamente a partir del muerto. La curiosidad por ver un espectáculo callejero multitudinario, la emoción que despertaba la muerte y el hábito de participar en los velorios (de familiares, de amigos, de conocidos) y de visitar los cementerios deben haber estimulado la movilización de muchos. Pero también la coyuntura política nacional y transnacional es vital para explicar la eficacia política de esta muerte. A partir del golpe de 1930 muchos dirigentes políticos de distintos partidos fueron encarcelados, torturados y/o obligados a marchar al exilio. La UCR fue primero proscripta y luego decidió la abstención electoral. Durante toda la década los

⁶¹ Escapa al objetivo de este trabajo, pero la participación política femenina no se agotó en julio de 1933 y es visible durante toda la década cuando se conmemoraba la muerte y el cumpleaños de Yrigoyen pero también hitos importantes para la identidad partidaria, como las revoluciones de 1890 y 1905.

⁶² Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900–1932. La Liga Patriótica Argentina* (Quilmes 2003).

sucesivos gobiernos estuvieron teñidos de ilegitimidad y al igual que en la mayoría de los países del Cono sur el cercenamiento de las libertades políticas, además de las civiles, convertían la práctica política en un riesgo y un desafío. Y, a su vez, facilitaban la conversión de cualquier expresión o manifestación social en un acto político. Fue lo que ocurrió en julio de 1933. Ganar las calles brindó posibilidades a múltiples actores. Algunos dirigentes radicales convalidaron sus liderazgos, otros ganaron capital político, algunos posiblemente perdieron posiciones. Hombres y mujeres – dirigentes, militantes y simpatizantes – reactualizaron en el rito mortuario su vínculo ideológico y afectivo con la UCR y con su máximo líder. Los despojos dieron a muchos hombres y mujeres que no eran de la UCR la oportunidad de oponerse también al gobierno y de protestar por los derechos políticos amputados, por el golpe de 1930, o de reclamar por ellos a quienes no los tenían, por ejemplo, las mujeres. El funeral permitió descubrir expresiones populares y políticas que habitualmente la historiografía asocia con el advenimiento del peronismo: el aspecto festivo y por momentos carnavalesco de las manifestaciones callejeras. Como sugiere este artículo los radicales ya habían logrado imprimir estos rasgos a muchas de sus participaciones en el espacio público.

Orientada por las necrológicas periodísticas y focalizando la mira en las declaraciones de dirigentes políticos del Cono Sur, este artículo muestra que el cadáver de Yrigoyen simbolizó las luchas que, como en Argentina, se habían librado en otros espacios latinoamericanos por la reforma política y por la consiguiente ampliación de la ciudadanía política y, en algunos casos, por las mejoras sociales. Las fuentes radicales insistieron en que “el mundo” lamentaba “la muerte del gran repúblico”. Más allá de la hipérbole es claro que el derrotero político de Yrigoyen y la coyuntura internacional específica en que su muerte sucede facilitaron que su cuerpo muerto oficiara de metáfora de los regímenes políticos latinoamericanos: su conversión de repúblicas liberales en dictaduras. En un contexto internacional de violencia extendida, ascenso de los fascismos e incremento de las tensiones entre Paraguay y Bolivia por el Chaco boreal, la política exterior de los gobiernos radicales fue reconfigurada y puesta en valor como antítesis, precisamente, de este momento particular.

Los funerales, como ha demostrado Avner Ben Amos, tienen una doble función: integradora y excluyente. Los de Hipólito Yrigoyen unieron solidariamente a todos los partidarios de la democracia y de la participación política masculina ampliada y excluyeron a quienes se oponían a ellos. El cuerpo político de Yrigoyen encarnó la defensa y al mismo tiempo los desequilibrios políticos que en varios países estuvieron vinculados con las consecuencias que se derivaban de la adopción del sistema parlamentario.